

- la formación histórica de los altos de jalisco / andrés fábregas
- la ciudad de tepatitlán: su origen y desarrollo como centro urbano / ma. del carmen b. icazuriaga
- significación y sociedad / francisco valdés ugalde
- socialismo y comunismo en marx y engels / vania bambirra
- las cooperativas en el campo mexicano: perspectivas / esteban krotz
- relaciones chicano mexicanas y los consulados mexicanos. 1900-1920 / juan gómez quiñones

tomo I, año I, mayo-julio de 1977 / guadalajara, méxico

controversia

2

- la formación histórica de los altos de jalisco / andrés fábregas
- la ciudad de tepatitlán: su origen y desarrollo como centro urbano / ma. del carmen b. icazuriaga
- significación y sociedad / francisco valdés ugalde
- socialismo y comunismo en marx y engels / vania bambirra
- las cooperativas en el campo mexicano: perspectivas / esteban krotz
- relaciones chicano mexicanas y los consulados mexicanos. 1900-1920 / juan gómez quiñones

tomo I, año I, mayo-julio de 1977 / guadalajara, méxico.

controversia

3

controversia

ensayo de análisis político y social.
mayo-julio de 1977, número 3.

colaboradores

raúl alvarez
josé ayala
vania bambirra
roger bartra
josé blanco mejía
roberto castañeda
josé luis ceceña gámez
rafael cordera
rolando cordera
arnaldo córdova
agustín cueva
andrés fábregas
iván garcía
carlos gonzález durán
francisco javier guerrero
julio labastida martín del campo
juan felipe leal
patricia de leonardo
andrés medina
rosa elena montes de oca
angel palerm
guillermo de la peña
sergio de la peña
carlos pereyra
fernando relló
adolfo sánchez rebolledo
adolfo sánchez vázquez
elena sandoval
raúl trejo delarbre
arturo warman
rené zavaleta

consejo editorial

isabel becerra
jesús gonzález carrillo
fabían gonzález
rosa rojas
francisco talavera
francisco valdés ugalde
enrique javier viera

*
director: fabían gonzález

*
diseño: gabriel casillas moreno

*
correcciones: gilberto meza

revista trimestral publicada por el
centro regional de investigaciones socioeconómicas, a.c.



revista trimestral. mayo-julio de 1977. número 3.
precio del ejemplar \$ 30.00.

suscripción anual:
correo ordinario, méxico ----- \$ 100.00
sudamérica, centroamérica, ee.uu. y Canadá --- dls. \$ 11.00
europa --- dls. \$ 12.00

toda correspondencia debe dirigirse a:
revista controversia. apartado postal 1-2873.
guadalajara, jalisco, méxico.

los artículos publicados no reflejan
necesariamente la opinión de la revista.

índice:

la formación histórica de los altos de jalisco
andrés fábregas/5

**la ciudad de tepatitlán: su origen y desarrollo
como centro urbano.**
ma. del carmen b. icazuriaga montes/22

significación y sociedad.
francisco valdés ugalde/48

socialismo y comunismo en marx y engels
vania bambirra/56

**las cooperativas en el campo mexicano:
perspectivas.**
esteban krotz/72

**relaciones chicano-mexicanas y los consulados
mexicanos 1900 - 1920.**
juan gómez quiñones/81

colaboradores
/109

socialismo y comunismo en marx y Engels.*

vania bambirra.

nota previa:

Es con Marx y Engels que la teoría del socialismo, superando las concepciones utópicas, empieza a adquirir un status científico. Es verdad que la obra de ambos autores está dedicada, en su mayor parte, al análisis del capitalismo y que en ésta la temática de la transición socialista y del comunismo no llega a ser un objeto específico de investigación. Sin embargo, en sus obras se pueden encontrar múltiples reflexiones sobre las características de la nueva sociedad y de sus pautas generales de evolución. Pese a que sus reflexiones son muchas veces intuitivas y dispersas en varios libros y artículos, en su conjunto contienen una cierta sistematicidad que configura las líneas básicas de una concepción sobre la sociedad de transición socialista

(*) El presente artículo forma parte de una antología de Textos conmemorativa de los sesenta y cinco años de Paul Sweezy, a publicarse por Monthly Review Press.

tanto como de la sociedad comunista propiamente tal.

Trataremos de exponer y comentar sintéticamente algunos de los aspectos fundamentales de la concepción marxista sobre esta temática buscando entregar, al lector interesado, una visión de conjunto sobre la misma.

consideraciones preliminares para el estudio del socialismo contemporáneo.

En sus comienzos el socialismo ha representado y aún representará por mucho tiempo, "apenas un progreso", como ya lo advertía Marx en su *Crítica del Programa de Gotha*. Se limita a un cambio radical del eje de la dominación de clases, pero, en todo caso mantiene el principio de la dominación en base a la elevación de la conciencia política de las masas, pero también a través del control burocrático y en cierto sentido aun coercitivo. Empieza a desarrollar un sistema de pla-

nificación global de la vida económica y social, a someter a su control las llamadas "fuerzas ciegas" del mercado, a ordenar la vida según el principio "quien no trabaja no come". Es aún una sociedad regida por la escasez, pero, a diferencia de sus antecesoras, por la **distribución más o menos equitativa de los bienes escasos**. Este nuevo principio ordenador es un factor de creciente progreso material, intelectual y científico para la sociedad, aunque en sus principios el cambio de calidad de los hombres —desde la subyugación hasta la liberación, en el sentido filosófico— apenas se advierte. Sólo en el curso de un largo proceso de desarrollo material y espiritual se va haciendo efectiva una completa superación cualitativa de la sociedad y de los hombres.

Es imprescindible tener presente estas pautas generales de evolución cuando se trata de analizar y de entender el socialismo, sea desde el punto de vista teórico, sea como práctica contemporánea. Nos referimos aquí a muchos de sus críticos de izquierda —porque a los de derecha simplemente los despreciamos— que por olvidar que el socialismo es un periodo de transición y que contiene **necesariamente limitaciones intrínsecas**, que sólo podrán ser superadas en el curso de un largo **proceso de desarrollo**, formulan muchas de sus críticas en función de una etapa que aún no se ha alcanzado en el terreno práctico y oscurecen la rigurosa comprensión teórica de la etapa preliminar de la nueva sociedad que, exactamente por ser la etapa preliminar, se distingue cualitativamente de la etapa superior. Por supuesto, y es importante insistir en esa idea de Marx, el socialismo es un mero progreso comparado al capitalismo y, sobre todo, al comunismo. Por supuesto, en la etapa

socialista, si bien se destruye paulatinamente el modo de producción y de vida capitalista, aún no se inaugura el nuevo y que será el que está llamado a reemplazarlo definitivamente. Y por último, hay que decir que los críticos de izquierda se olvidan también de que, por supuesto, en el socialismo, esta etapa tan "atrasada" de una humanidad aún tan pre-histórica, todavía existen cosas que desde una perspectiva superior son tan despreciables, como la burocracia, el ejército permanente, las clases, el Estado, el Partido. Son sin duda males, pero necesarios. . .

Por otra parte, hay que tener siempre presente que el socialismo se ha inaugurado primero en países en donde el desarrollo capitalista era aún relativamente precario. Naturalmente, si esto ha ocurrido así se ha debido al hecho de que las condiciones revolucionarias se han gestado más bien como producto no propiamente de la madurez del capitalismo sino de su precoz podredumbre. Es decir, el desarrollo del capitalismo, como sistema internacional concentró en algunas regiones el mayor desarrollo de las fuerzas productivas, restringiendo a la gran mayoría de los países la utilización más amplia de los frutos de este progreso. El resultado fue la incapacidad del capitalismo, en varios países, de llevar hasta sus últimas consecuencias la destrucción del sistema feudal, sobre todo cuando se trataba a la vez, de promover un proceso de afirmación nacional frente a la agresión de potencias imperialistas. Esta situación se configuró en Rusia, y de manera más evidente en China, así como en Vietnam, Corea y, con características particulares, en Cuba. El socialismo ha surgido entonces, dadas determinadas circunstancias históricas nacionales e internacionales, como la única alterna-

tiva viable de desarrollo en países en donde el capitalismo ya entraba, precozmente, en una etapa senil. Es claro que si la revolución proletaria pudo triunfar en todas estas partes no se debió únicamente a la existencia de estas condiciones históricas básicas (si así fuera el campo socialista sería mucho mayor), sino sobre todo por el hecho de la existencia de vanguardias revolucionarias que han sabido comprender el curso general del proceso de luchas entre las clases y sus coyunturas más cruciales, pudiendo de esta manera, dirigir a las masas, en el sentido de provocar el viraje de la historia. . .

Ahora bien, no es nuestro objetivo alargarnos aquí sobre los factores que han posibilitado que la revolución socialista se efectuara primero en países poco desarrollados desde el punto de vista capitalista. Nuestra intención al subrayar este hecho es destacar que hay que tenerlo presente cuando se trate de analizar las experiencias concretas del socialismo. Esto es importante porque hay que precisar y diferenciar las características que son intrínsecas y necesarias al sistema socialista de aquellas que se han desarrollado de manera contingente en algunas de las experiencias de los socialismos actualmente existentes.

Por ejemplo, la burocracia (fenómeno aún tan insatisfactoriamente analizado) ¿es un elemento necesariamente constitutivo del socialismo o un producto histórico específico de las condiciones particulares en las que se dieron las primeras experiencias socialistas? Podemos formular con otras palabras esta misma hipótesis: ¿tendrá el fenómeno de la burocratización bajo el socialismo, por lo menos en su forma tan amplia, el carácter de una necesidad intrínseca al funcionamiento

del régimen o será sólo una manifestación temporal de un socialismo que se construye a partir de sociedades muy poco desarrolladas desde los puntos de vista económico, cultural, científico y tecnológico?

Si se demuestra que la burocracia en el socialismo es un producto histórico del atraso de las sociedades en las cuales éste se ha empezado a construir, sería lógico deducir que en las experiencias futuras que se realicen en países que ya disponen de una mayor base de progreso material e intelectual, el fenómeno de la burocracia no tendrá razón de existir, por lo menos de manera tan amplia.

Esta es una temática muy compleja y que está lejos de ser agotada. De todos modos llamamos la atención sobre ella con el objeto de destacar que, pese a todo el inmenso aporte de Marx y Engels a la teoría del socialismo, existen muchos fenómenos que están por ser sistemáticamente analizados, sea en un nivel más alto de abstracción, sea en sus manifestaciones concretas, y que hay importantes lagunas en el análisis científico del socialismo. Y si bien se puede decir que las experiencias socialistas hoy existentes indican el camino que recorrerán todas las demás, es imprescindible tener presente, a la vez, que, como decía Fidel Castro, "al niño, ustedes no lo pueden llamar joven, no lo pueden llamar abuelo, pero es posible que algún día llegue a ser bisabuelo" (1).

Pues bien, es cierto que la experiencia socialista no es cosa de ayer, que tiene ya más de medio siglo, ¿pero qué significa éste frente a los milenios de historia de explotaciones y luchas de la humanidad? Poco, muy

(1) Fidel Castro, discurso pronunciado para los estudiantes de Concepción, Fidel en Chile, Santiago, Chile, 1972.

poco. Y aunque existan generaciones de hombres que han crecido bajo el socialismo, aún falta un largo recorrido para que la humanidad deseche todas las viejas tradiciones culturales de su pre-historia, incluso en los países que hoy ya viven bajo este nuevo sistema de vida social. Porque hay que tener presente también que las experiencias socialistas no han podido superar la forma de fenómenos nacionales pese a la existencia de todo un vasto campo socialista. Y mientras exista el capitalismo y un sistema imperialista articulado internacionalmente, los socialismos tendrán que ser socialismos nacionales y gran parte de la capacidad productiva de sus pueblos canalizadas hacia actividades que, desde el estricto punto de vista socialista, son superfluas, como son, por ejemplo, la mantención de ejércitos permanentes, las inversiones en investigaciones de productos bélicos, etc.

Todo esto genera en los países socialistas que tienen un mayor potencial de desarrollo, una dinámica que es extraña a los principios puros del propio socialismo; genera la dinámica de gran potencia. Esta dinámica es contradictoria, pues si bien representa en cierto sentido una garantía hacia los países que se liberen, porque es un factor de contención del intervencionismo imperialista (el caso de la ayuda soviética a Cuba, por ejemplo), por otra parte es sin duda un factor de serias degeneraciones burocráticas, de agudización de los sentimientos nacionalistas y muchas veces incluso chauvinistas. Todo esto conlleva a que en el plano internacional, muchas veces, los intereses particulares de una nación sean puestos por arriba de los del internacionalismo proletario.

Estas consideraciones configuran también otra hipótesis importante que

espera ser comprobada: ¿en qué medida el carácter nacional de las experiencias socialistas por desviar una serie de recursos hacia actividades contrarias a sus principios básicos de funcionamiento y por generar sectores cuya existencia sólo se justifica en función de la amenaza imperialista, genera a su vez una serie de limitaciones en su desarrollo hacia la sociedad comunista? Siendo la respuesta por cierto afirmativa, existe naturalmente una relación directa entre el triunfo del movimiento revolucionario en el plan mundial y el avance de las sociedades socialistas hacia la nueva sociedad superior. Marx y Engels han concebido el socialismo como un fenómeno internacional. En su época, ellos creían que la revolución surgiría primero en los países capitalistas más desarrollados de Europa (aunque no desearon la posibilidad de que ocurriera antes en Rusia) y se expandiría enseguida por todo el mundo.

No fue así. Por eso, más de un siglo después de que los clásicos empezaron a concebir su obra, el socialismo es aún una experiencia parcial y el reino de la libertad no deja de ser, mientras, una mera perspectiva futura. Pero, es una perspectiva futura fundada en el análisis de las leyes de movimiento del desarrollo social, y como tal, lejos de ser una utopía, es una tarea que emprender. Por esto, tiene una enorme importancia práctica la "especulación" sobre la sociedad futura. Como decía Marx en relación a la Comuna: "la clase obrera no esperaba de la Comuna ningún milagro. Los obreros no tienen ninguna utopía lista para implantar por 'decret du peuple'. Saben que para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irreversiblemente la sociedad actual por su

propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres. Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar rienda suelta a los elementos que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno" (2).

1.—el comunismo como una necesidad histórica.

Engels, en su introducción al trabajo de Marx *Las Luchas de Clase en Francia de 1848 a 1850*, comentando al respecto de su obra y la de Marx, dice lo siguiente: "lo que da, además a nuestra obra una importancia especialísima es la circunstancia de que en ella se proclama por primera vez la fórmula en que unánimemente los partidos obreros de todos los países del mundo condensan su demanda de una transformación económica: la apropiación de los medios de producción por la sociedad". Y prosigue citando a Marx: "Detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital la apropiación de los medios de producción, su sumisión a la clase obrera asociada, y por consiguiente la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas. Aquí se formula, pues —por primera vez—, la tesis por la que el socialismo obrero moderno se distingue tajantemente de todos los matices del socialismo feudal, burgués, pequeñoburgués, etc., al igual que de la confusa comunidad de bienes del comunismo utópico y del comunismo obrero espontáneo".

Pero la colaboración de Marx y Engels no se detiene en la fórmula de

(2) K. Marx, *La Guerra Civil en Francia*.

la apropiación de los medios de producción por la sociedad. Ellos también descubren la única fórmula política por medio de la cual ésta se puede realizar: "el proletariado organizado como clase dominante", es decir, la dictadura del proletariado.

Refiriéndose Marx —en una carta a Weydemeyer, en el 5 de marzo de 1852— a sus contribuciones teóricas dice: "Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases.

Estas palabras de Marx revelan, como lo ha destacado Lenin, "la esencia de su teoría del Estado" (3).

Lenin, analizando el pensamiento marxista sobre la transición, resalta que: "En Marx no hay ni rastro de utopismo, pues no inventa ni saca de su fantasía una 'nueva' sociedad. No, Marx estudia, como un proceso histórico-natural, cómo nace la nueva sociedad de la vieja, estudia las formas de transición de la segunda a la primera. Toma la experiencia real del movimiento proletario de masas y se esfuerza por sacar las enseñanzas prácticas de ella. 'Aprende' de la Comuna como no temieron aprender todos los grandes pensadores revolucionarios de la experiencia de los grandes movimientos de la clase oprimida ni les dirigieron nunca 'sermones' pedantescos. . . ."

Lenin considera que "esta parte de su doctrina (. . .) es, incuestionablemente, la más importante".

(3) Lenin, *El Estado y la Revolución*, Obras Escogidas, II tomo, p. 320.

Ahora bien, es sumamente relevante reflexionar sobre esta consideración que hace Lenin respecto del aporte "más importante" de la teoría marxista. Sin ninguna duda es cierto que Marx y Engels han dedicado gran parte de su vida y de su obra al estudio del capitalismo. Pero, es importante destacar que, si así lo han hecho era porque entendían la necesidad de comprender las leyes del funcionamiento de la sociedad de clases para lograr explicar su forma de superación. Y buscaban en el análisis de aquella, no un mero ejercicio académico sino la determinación rigurosa y científica del proceso de transición de la "vieja" sociedad hacia la del porvenir. Ellos analizaban el capitalismo desde la perspectiva de la sociedad superior, comunista. Es por esto que las características básicas de la sociedad del período de transición socialista emergen de su análisis sobre el capitalismo como una resultante lógica e histórica. La evolución de sus estudios acerca de la teoría del capitalismo va engendrando, a la vez, la clarificación y sistematización de las bases de la teoría del tránsito al socialismo. Y, a la vez, son sus reflexiones sobre la práctica de la lucha de clases, "sobre la experiencia real del movimiento proletario de masas", de la cual sacan valiosas enseñanzas, y su vivencia política directa de ellas las que permiten a Marx y Engels precisar con todo rigor sus conceptos y fundar la teoría de la transición.

Nos permitiremos reproducir una larga cita de Marx, pues tiene una importancia muy especial como síntesis de su concepción sobre "la contradicción entre la base de la producción burguesa y su propio desarrollo". En este análisis él demuestra cómo el progreso de la ciencia y de la tecnología entra en conflicto con el sistema de rela-

ciones de producción burguesa, creando las condiciones para que "se desplome la producción fundada en el valor de cambio", o sea, la base material para que en la nueva sociedad sea superada completamente la ley del valor. Adquiere sentido mencionar aquí la siguiente cita de Marx, no propiamente para revelar las contradicciones del modo de producción capitalista, lo que no es objeto de este trabajo, sino porque este análisis suyo revela, a la vez, características del desarrollo de las fuerzas productivas que son la base material en la cual se fundará la nueva sociedad. Así escribe Marx:

"El intercambio de trabajo vivo objetivado, es decir el poner el trabajo social bajo la forma de la antítesis entre el capital y el trabajo, es el último desarrollo de la **relación de valor** y de la producción fundada en el valor. El supuesto de esta producción es, y sigue siendo, la magnitud de tiempo inmediato de trabajo, el cuánto de trabajo empleado como factor decisivo en la producción de la riqueza. En la medida, sin embargo, en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuantum de trabajo empleados, que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez —su powerful effectiveness (poderosa eficacia)— no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción. (El desarrollo de esta ciencia, esencialmente de la ciencia natural y con ella de todas las demás, está a su vez en relación con el desarrollo de la pro-

ducción material). La agricultura, por ejemplo, se transforma en mera aplicación de la ciencia que se ocupa del intercambio material de sustancias, de cómo regularlo de la manera más ventajosa para el cuerpo social entero. La riqueza efectiva se manifiesta más bien —y esto lo revela la gran industria— en la enorme desproporción entre el tiempo de trabajo empleado y su producto, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo, reducido a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción vigilado por aquél. El trabajo ya no aparece tanto como recluso en el proceso de producción, sino que más bien el hombre se comporta como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción mismo (. . .).

“El trabajador ya no introduce el objeto natural modificado como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo, sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial, como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica a la que domina. Se presenta al lado del proceso de producción en lugar de ser su agente principal. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y de su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social (. . .). Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar de ser su medida y por tanto el valor de cambio (deja de ser la medida) del valor de uso. El plustrabajo de la masa ha dejado de

ser condición para el desarrollo de la riqueza social, así como el no-trabajo de unos pocos ha cesado de serlo para el desarrollo de los poderes generales del intelecto humano. Con ello se desploma la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante y el antagonismo. Desarrollo libre de las individualidades, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc., de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto libre y a los medios creados para todos” (4).

El pensamiento de Marx expuesto en las citas anteriores es tan claro que dispensa mayores comentarios. Sin embargo, es importante destacar cómo a través de un análisis lógico-dialéctico Marx demuestra que el desarrollo de las fuerzas productivas, al llegar a un estadio superior, le da la automatización, crea las condiciones materiales indispensables para una organización radicalmente nueva y superior del aparato productivo (en donde no rige más la ley del valor) y de la vida social en general, en resumen: para el comunismo. Obviamente la automatización no es por sí misma una condición suficiente —pues en este caso el paso al comunismo sería mecánico— pero sí absolutamente necesaria.

En *El Capital* Marx establece una estrecha conexión entre el “despilfarro más desenfrenado de los medios sociales de producción y fuerza de trabajo” (lo que significa además una li-

(4) *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*. (Borrador) 1857-1858, Siglo XXI Ed. México, 1973, Tomo II, p. 232.

mitación al desarrollo de las fuerzas productivas, lo que es igual a la limitación del progreso social en general) y la mayor extensión de la parte de la jornada social de trabajo necesaria para la producción material con la distribución desproporcional del trabajo. Esto no puede dejar de ocurrir en la sociedad capitalista y representa pues un límite intrínseco que el sistema de explotación impone al amplio desarrollo social. La distribución equitativa del trabajo y, por tanto, una parte más larga de “tiempo escalada para la libre actividad espiritual y social de los individuos” sólo puede ser el resultado de una sociedad regida por el principio de la planificación social, en donde el trabajo adquiera un sentido cualitativamente distinto del que lo orienta bajo el régimen capitalista (5). Y no se trata, según la visión marxista, meramente de “endulzar” los efectos más ostensibles del sistema de explotación del trabajo, tratando de superarle completa y radicalmente. Pues, “aunque alguna forma de trabajo asalariado puede eliminar los inconvenientes de otra, ninguna puede eliminar los inconvenientes del trabajo asalariado mismo” (6).

Hemos destacado que Marx considera, en un nivel muy alto de abstracción, como una condición necesaria para la sociedad comunista, un estadio superior del desarrollo de las fuerzas productivas, o sea la automatización. Sin embargo, Marx realiza también en *El Capital* un análisis sintético de carácter general en un nivel más concreto, sobre la tendencia histórica de la acumulación de capital, de cómo el capitalismo crea las bases materiales de

(5) *El Capital*, I Tomo, Ed. F. C. E., México, 1973, Cap. XV, IV, 2, p. 443.

(6) *Elementos Fundamentales*. . . Tomo I, p. 46.

su extinción y se genera, por tanto, la necesidad histórica del socialismo (7).

2.—el socialismo como un necesario período de transición.

Acompañado el razonamiento lógico-dialéctico de Marx y Engels nos acercamos ahora a su concepción sobre algunas de las características del período de transición entre el capitalismo y el comunismo, o sea, la sociedad socialista o la primera fase de la sociedad comunista.

La característica más general de este período y que lo define como tal es la coexistencia de dos principios distintos de ordenación de las relaciones de producción: el de la planificación versus el del mercado. Esta coexistencia es la revelación de la supervivencia de los vestigios del modo de producción capitalista que, sin embargo, tiende a ser progresivamente eliminado, junto al desarrollo, cada vez más dominante, del nuevo sistema económico-social que contiene ya en su seno los gérmenes del nuevo modo de producción cualitativamente distinto y superior, el comunista. Si bien por la mantención del mercado en la economía socialista aún funciona de cierta manera la ley del valor, bien como ciertos principios generales del derecho burgués, estas características esenciales del capitalismo no son más los elementos fundamentales de ordenación de la vida económica y social. La ley del valor está sometida al principio ordenador de la planificación y su carácter se restringe, pues, al de un mero instrumento de contabilidad y control utilizado por el aparato productivo

(7) No nos es posible transcribir aquí esta larga cita de *El Capital*. El lector la podrá encontrar en el Tomo I, pgs. 647, 648.

centralizado y planificado bajo control estatal. Cuanto más se desarrolla este proceso de planificación central de la vida social y cuanto más se desarrollan las fuerzas productivas, menor tiende a ser la necesidad de la mantención de estos elementos heredados de la vieja sociedad, más intensamente tenderán a progresar los embriones del nuevo modo de producción y de organización de las relaciones económicas y sociales de la nueva sociedad y, por tanto, a hacerse completamente dispensables los resabios del capitalismo. Los vestigios de la ley del valor no serán abolidos por decreto sino que desaparecerán por sí mismos, como un resultado natural del desarrollo del nuevo sistema de vida. Este proceso representa pues el anuncio de la etapa superior, la sociedad comunista propiamente tal. Pero, las bases preliminares para esta etapa superior se generan en el seno de la sociedad de transición socialista (de la misma manera que el capitalismo se ha gestado en el seno de la sociedad feudal). Durante la etapa del socialismo, así como la economía planificada ya empieza a subyugar a la economía de mercado, también el derecho de igualdad pasa a ser el principio ordenador que, si bien aún no supera completamente el derecho burgués, en la medida en lo que lo somete a la regulación del poder político proletario y lo transforma de hecho en un derecho universal, y junto a la marcha irreversible hacia la superación general de los vestigios de las formas de dominación económicas, políticas y sociales, tiende a generar las condiciones para la superación de los caracteres de desigualdad inherentes al derecho de la igualdad, que es aún un resabio del capitalismo, y a desarrollar los gérmenes del derecho comunista, que no está correlacionado con la capacidad de

trabajo sino con la satisfacción de las necesidades del hombre.

La Crítica del Programa de Gotha, es la obra de Marx en donde sin duda se encuentran más desarrolladas y sistemáticamente presentadas sus ideas sobre el período de transición y sobre la sociedad comunista.

En este texto Marx plantea que la sociedad socialista no es una sociedad "que se ha desarrollado sobre su propia base, sino (. . .) una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede. Congruentemente con esto, en ella el productor individual obtiene de la sociedad —después de hechas las obligadas deducciones— exactamente lo que le ha dado".

De este razonamiento de Marx proviene el lema de la sociedad socialista (entendida como la primera etapa de la sociedad comunista): a cada uno según su trabajo.

Marx en este texto, que ya es por demás conocido, trata de resaltar las características específicas de esta etapa preliminar y sus limitaciones provenientes de las supervivencias del capitalismo. Marx visualiza plenamente "a pesar de este progreso" las limitaciones intrínsecas de la primera fase en donde lo que corresponde a cada uno es el equivalente a su capacidad de trabajo. Se puede deducir claramente que, para él, la sociedad socialista, como primera etapa de la liberación del hombre, representa aún un avance muy preliminar, solamente un "progreso" desde la perspectiva de una sociedad plenamente comunista. Y como conclusión Marx dice que "en la fase superior de la sociedad comunista, (. . .) sólo entonces podrá rebasarse total-

mente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!".

De su análisis se puede inferir claramente que para él el socialismo representaba una etapa de transición del capitalismo al comunismo y que la dictadura del proletariado es la expresión política de esta fase de transición. La superación completa del modo de producción y de vida capitalista inaugura el nuevo sistema social comunista. En este sentido, el socialismo, por su carácter transitorio, por mantener aún la coexistencia de modos de producción disímiles y contradictorios, representa más bien una formación económico-social en donde sobreviven contradicciones antagónicas, expresadas, por ejemplo, en la supervivencia de las clases, cuya resolución conduce a su negación a través de su superación dialéctica por el modo de producción y de vida comunista.

Es importante, pues, insistir en el hecho de que si bien el período de transición se caracteriza por la destrucción de la base política, económica y social sobre la cual se asienta la dominación de las clases explotadoras, ésta se realiza a través de un complejo sistema de alianzas que el proletariado contrae con las otras clases y sectores de clases dominadas. En esta alianza de clases el proletariado detenta la hegemonía del poder y es ésta la condición del avance irreversible del proceso de transformaciones revolucionarias socialistas en dirección a la sociedad comunista. Sin embargo, durante el período de transición sobrevive aún la economía privada al interior de la socialista. Esta supervivencia tiende a ser cada vez más limitada en la medida en que la marcha inexorable del

progreso social vaya superando los vestigios de las distinciones entre las antiguas clases dominantes, proletarianizando al campesinado, a la pequeña burguesía y a las clases medias de tal modo que estas diferenciaciones decadentes de clases sean superadas definitivamente. Por supuesto esto es un proceso largo. . .

3.—el concepto de dictadura del proletariado.

Marx y Engels han llamado al período de transición socialista de dictadura del proletariado. Este concepto esencial de la teoría del socialismo fue esbozado ya en el **Manifiesto del Partido Comunista**, en 1848, si bien de manera embrionaria e intuitiva. Dicen Marx y Engels:

"El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

"Esto, naturalmente, **no podrá cumplirse al principio más que por la violación despótica del derecho de propiedad privada y de las relaciones burguesas de producción (. . .)**".

"La violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción", en esto consiste la definición de dictadura del proletariado, período en el cual el proletariado irá "arrancando gradualmente" todo el capital a la burguesía. En estos dos párrafos se condensa toda la concepción marxista sobre la primera etapa de la nueva sociedad o, en otros términos, el período de transición al comunismo propiamente tal.

Aunque Marx y Engels no expli-

tasen completamente, en este texto, la distinción de las etapas de desarrollo de la nueva sociedad, esta diferenciación cualitativa entre el periodo de la dictadura del proletariado y del comunismo propiamente tal, bien como las condiciones de superación de la primera por la segunda, conforman ya, en esta obra, las bases de la concepción marxista sobre la transición y la construcción de la sociedad comunista.

Sin embargo, fue la experiencia histórica de la Comuna de París, en 1871, la que sometiendo a la práctica este concepto, entregó los elementos para una sistematización teórica definitiva sobre el carácter del nuevo Estado, sobre la necesidad de la dictadura del proletariado.

Engels, analizando las medidas que tomó la Comuna, dice así: "La Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no podía seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tenía, de su parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, o, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento".

Al finalizar sus análisis sobre la Comuna, Engels concluye: "En realidad, el Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, lo mismo en la república democrática que bajo la monarquía; y en el mejor de los casos, un mal que se transmite hereditariamente al proletariado victorioso. (. . .). Ultimamente, las palabras 'dictadura del proletariado' han vuelto a sumir en santo horror al filisteo social demócrata. Pues bien, ca-

balleros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!".

Es importante desarrollar algunas consideraciones sobre en qué sentido la Comuna representa para Engels un modelo de dictadura del proletariado. El destaca las medidas de construcción de un nuevo orden social y político que revelaban algunas de las características de una democracia proletaria. Sin embargo, el aporte de la Comuna a la teoría de la transición no adviene tan sólo de las medidas concretas que fueron por ella implementadas. Su mayor aporte ha consistido en revelar, sobre todo, una serie de requisitos indispensables para la instauración del poder proletario. Estos son, principalmente, la necesidad de la toma inmediata de posesión de los centros vitales de la economía y de destrucción completa del aparato represivo de las clases dominantes. Como lo ha destacado el propio Engels, "la Comuna dejó de hacer en el terreno económico muchas cosas que desde nuestro punto de vista actual, debió realizar". Y menciona al respecto, por ejemplo, el Banco de Francia. De la misma manera, Marx, en una carta a Kulgelmann, reafirma que "si son vencidos, la culpa será, exclusivamente, de su 'buen corazón'", y menciona el hecho de que los comuneros no hayan emprendido la marcha sobre Versalles.

La Comuna de París, tanto por lo que logró realizar como por sus omisiones, entrega pues elementos concluyentes para la definición de las tareas de destrucción del viejo orden que el proletariado y sus aliados tienen de cumplir para garantizar su dominación, como para la explicitación de las características de la democracia revolucionaria.

4.—la sociedad comunista.

a.—sobre la extinción del estado.

Partiendo de la concepción expuesta por Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, en donde él define claramente una etapa de transición entre el modo de producción capitalista y el comunista, se puede comprender plenamente lo expuesto por Engels en su obra el *Anti-Dühring* sobre la extinción del Estado. Dice Engels: "El proletariado toma en sus manos el poder del Estado y convierte, en primer lugar, los medios de producción en propiedad del Estado. Pero con este mismo acto se destruye a sí mismo como proletariado y destruye toda diferencia y todo antagonismo de clases, y, con ello, el Estado como tal. (. . .). Cuando el Estado se convierte finalmente en representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo. (. . .). El primer acto en que el Estado se manifiesta efectivamente como representante de toda la sociedad: la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad, es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención de la autoridad del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno sobre las personas es substituído por la administración de las cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no será 'abolido': se extingue".

Este texto de Engels es particularmente importante por varias razones: En él se insiste, de manera categórica, sobre la concepción marxista del Estado. Destaca su carácter de clase, la imposibilidad de un Estado que sea "representante efectivo de toda la sociedad", pues éste sería superfluo. Reafir-

ma el carácter transitorio del Estado proletario pero, además, entrega un relevante aporte en el sentido de definir su desaparición como una extinción, un adormecimiento, una evolución gradual. La dictadura del proletariado, para Engels, eleva al máximo las funciones del Estado e, identificándolo a tal punto a la sociedad hacen que él se entregue a ella de tal manera que desaparezca como una entidad propia. Es como si para Engels, ese cambio tan radical de una a otra fase del desarrollo social ocurriera casi imperceptiblemente, como una evolución natural. Engels no destaca que todo este proceso es lento y demorado, como si quisiera abstraerse de las etapas históricas intermedias para fijarse sólo en las grandes líneas de la evolución social. Y por esto dice: "como cualquier otro progreso social, éste se hace viable, no porque los hombres comprendan que la existencia de las clases es incompatible con los dictados de la justicia, de la igualdad, etc.; no por la mera voluntad de abolir estas clases, sino en virtud de determinadas condiciones económicas nuevas. La división de la sociedad es una clase explotadora y otra explotada, una clase dominante y otra oprimida, era una consecuencia necesaria del anterior desarrollo insignificante de la producción". Reafirma así la concepción de que el socialismo y el comunismo no son meramente el resultado del triunfo de una concepción moral superior sino el producto del desarrollo del dominio del hombre sobre la naturaleza y sobre sí mismo.

b.—leyes de movimiento de la nueva sociedad.

Un análisis detenido del *Anti-Dühring* permite aprehender el sentido de la proyección que su autor hace sobre la nueva sociedad: "Al posesionar-

se la sociedad de los medios de producción, cesa la producción de mercancías, y con ella el imperio del producto sobre los productores. La anarquía reinante en el seno de la producción social deja el puesto a una organización planificada y consciente. Cesa la lucha por la existencia individual. Con ello, en cierto sentido, el hombre se separa definitivamente del reino animal, sale de las condiciones animales de existencia y entra en unas condiciones de vida verdaderamente humanas. Las condiciones de vida que rodean al hombre, y que hasta ahora le dominaban, pasan, a partir de este instante, bajo su dominio y su mando, y el hombre, al convertirse en dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza. (. . .). Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad”.

Este razonamiento de Engels merece ser interpretado con detención. ¿Qué significación se puede inferir, más allá de lo expuesto por él, de lo que llama el “reino de la libertad”? ¿Qué ley fundamental de movimiento regula una sociedad en donde el hombre es el “dueño y señor de sus propias relaciones sociales” y donde es el “señor consciente y efectivo de la naturaleza”?

En la teoría del materialismo histórico se encuentra la explicación de cómo las condiciones materiales de existencia han condicionado las formas de organización social. De esta manera, el marxismo entiende que en las sociedades de clase la infraestructura económica condiciona la superestructura jurídica, política, moral, etc., que se yergue sobre sus fundamentos. Ahora bien, en la sociedad comunista el hombre es “dueño y señor de sus propias relaciones sociales”; el desarro-

llo de las fuerzas productivas es controlado racionalmente bajo un plan social; no hay el reino de la necesidad sino el de la libertad. Tales características destacadas por Engels, absolutamente inéditas en la historia de la humanidad, por cierto definen la ley de movimiento fundamental de la nueva sociedad, que no puede ser otra que la ley de la dominación de la superestructura sobre el organismo social, que se convierte pues en la base de un gigantesco desarrollo de las ciencias sociales, naturales, de la tecnología, en el factor condicionante del modo de producción, de vida y de desarrollo de la nueva sociedad. Este razonamiento lógico-dialéctico puede ser inferido del texto de Engels aunque aguarda, hasta hoy, su comprobación por el desarrollo práctico de la nueva sociedad.

5.—el reino de la libertad.

Hemos tratado de exponer en las páginas precedentes la concepción de Marx y Engels sobre la sociedad del porvenir. Es de fundamental importancia insistir en el hecho de que las previsiones de los clásicos no pueden ser entendidas si se las vincula a las pautas de valores vigentes en la sociedad burguesa. Hay que tener presente el carácter radicalmente nuevo de la sociedad comunista y del hombre comunista. Tan nuevo y tan distinto que uno sólo se lo puede imaginar en sus contornos más generales. Porque, como decía Engels en relación al problema de la vivienda, “no se tratará de procurar a cada obrero una casita que le pertenezca en propiedad, sino de cosas bien diferentes”. Actualmente, pese a que gran parte de la humanidad ya vive en la etapa preliminar de la nueva sociedad, el socialismo, hay que tener la imaginación muy suelta y abierta para imaginar la nueva socie-

dad propiamente tal, la sociedad comunista. En síntesis, una sociedad cuyas características más relevantes son:

— la no existencia de las clases sociales, de explotadores y oprimidos, consecuentemente la desaparición de intereses antagónicos, exclusivistas y de la lucha por su imposición; la desaparición del Estado, que será reemplazado por la administración planificada sobre las cosas;

— la no existencia de los ejércitos permanentes y de todos los aparatos especiales de represión y coerción sobre las personas, por su carácter superfluo, resultado de un alto nivel de desarrollo de los individuos-sociales producto de la organización comunitaria de la existencia humana;

— la no existencia de la diferenciación entre campo y ciudad, resultado no sólo de la desaparición de las categorías de trabajadores “rurales” y “urbanos”, pero sobre todo de una profunda revolucionarización de la base morfológica y ecológica de la sociedad, producto de un nuevo estadio del desarrollo de las fuerzas productivas y de la inauguración de una fase superior de dominio del hombre sobre la naturaleza (post-industrial, etapa muy elevada de la automatización);

— la no existencia de la diferencia entre el trabajo manual e intelectual derivada del proceso de automatización, la supresión de la “jornada de trabajo hoy habitual” y de la extensión del tiempo del azar, lo que permitirá a cada hombre tener un razonable conocimiento de varias ramas del saber;

— la no existencia de medidas de valor de cambio de la fuerza de trabajo, por tanto la no existencia del trabajo asalariado, resultado de la imposición del principio “de cada uno se-

gún su capacidad, a cada uno según su necesidad”; posibilitada por la abundancia de los bienes de consumo;

— la existencia de individuos realmente libres y señores de su propio destino.

Partiendo de esta caracterización general de la sociedad del porvenir es que se puede considerar que en ésta habrá una nueva ley general de movimiento, que será la superestructura el factor condicionante básico el cual, en última instancia, determinará el sentido y la orientación de la actividad de los hombres.

El nuevo principio ordenador de la vida social será pues la libertad, o sea, el derecho de cada hombre de participar y de disfrutar del progreso y de los bienes que éste engendra y decidir conscientemente la manera como satisface sus necesidades básicas, materiales y espirituales y cómo, en qué sentido y a través de qué tipo de actividad aportará a la sociedad sus conocimientos, su capacidad de trabajo.

Una sociedad de hombres realmente libres no puede ser una sociedad regida por el imperio de la escasez. La libertad supone el dominio lo más amplio posible de la naturaleza, supone la abundancia. Mientras el hombre sea prisionero de la necesidad de satisfacción de sus necesidades materiales primarias más elementales, no puede ser libre. Es por esto que Marx y Engels han llamado a esta larguísima etapa de la vida de la humanidad que precede al comunismo, como su pre-historia. La historia del hombre en su sentido pleno empezará con su liberación de las carencias, de sus luchas, de su sumisión.

Pero si el progreso en una dimen-

sión inédita, es decir, la capacidad del hombre de subyugar la naturaleza sometiéndola a los fines de toda la colectividad, es una condición de la sociedad comunista, es también correcto concebir, en cierto sentido, que el comunismo lo presupone. Y es por esto que Marx y Engels la concebían como el resultado de una evolución gradual. Gradual, por ser el producto final de

un proceso revolucionario que empieza con la toma del poder por el proletariado que, a través de un sistema de alianzas, impone su dominación temporal al conjunto de la sociedad y prepara, de esta manera, el tránsito hacia la sociedad del porvenir. El comunismo presupone esta etapa preliminar, larga, conocida hoy como socialismo.

